

Por haber sido él un traductor políglota, sus ejemplos, tomados en su mayor parte del campo de la electrotecnia, no sólo en las lenguas principales de la ciencia y la técnica sino, con menos frecuencia, en otras menos importantes —el italiano, el español, el portugués, el serbio, el neerlandés, el sueco y el rumano— hacen que el público lector interesado se amplíe y que, por lo tanto, su utilidad beneficie a un número mayor de lectores.

CARMEN ARIZMENDI

El Colegio de México.

RAFAEL LAPESA, *De Berceo a Jorge Guillén*. Madrid, Gredos, 1997; 287 pp. (Biblioteca Románica Hispánica, 403).

*De Berceo a Jorge Guillén* se inserta en la serie de volúmenes iniciada hace 30 años, en 1967, con *De la Edad Media a nuestros días* y continuada con *Poetas y prosistas de ayer y de hoy* (1977) y *De Ayala a Ayala* (1988) en los cuales Rafael Lapesa ha ido reuniendo sus artículos sobre distintos temas, autores y períodos de la literatura española.

En esta ocasión se trata de trabajos publicados previamente en volúmenes colectivos especialmente de homenaje (a Esteve Pujals, a Antonio Pérez Gómez, Elias L. Rivers, Guido Mancini, Eugenio Asensio, Francisco López Estrada, María Josefa Cancellada, Geoffroy Ribbans, Américo Castro y Gregorio Marañón) así como los trabajos leídos con motivo de su nombramiento como doctor *honoris causa* por la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) y por la Universidad de Valladolid; también incluye una nota a propósito del *Corpus de la antigua lírica popular hispánica* de Margit Frenk, una comunicación presentada en el III Coloquio de la Asociación Internacional de Cervantistas (AIC) y un artículo publicado en la revista *Ínsula*.

El trabajo sobre las "serranillas" del Marqués de Santillana destaca por varios aspectos, el primero de ellos es ofrecer el

texto crítico de las ocho serranillas que integran la serie coleccionada por el marqués, además de actualizar y corregir con la claridad y modestia que siempre ha caracterizado los trabajos de Lapesa algunas de las ideas expresadas en *La obra literaria del marqués de Santillana* (1957).

Otro trabajo igualmente destacado es "Apostillas a la *Comedieta de Ponza*" en el cual el brillante maestro español afirma la importancia que tiene para el estudio de esta obra de Santillana la *Crónica del Halconero de Juan II, Pedro Carrillo de Huete*, cuyo análisis le obliga a rectificar algunas equivocaciones propias y de otros y a replantear el problema de la relación entre la realidad histórica y la ficción poética y a examinar con más detenimiento incongruencias en la *Comedieta* no explicadas hasta ahora. El resultado es un trabajo sorprendente por la agudeza de las observaciones y lo claro de sus conclusiones sobre la ausencia de un final de consuelo a las damas supervivientes y la fecha de composición.

Se pueden agrupar los dos trabajos en los cuales revisa la trayectoria de dos temas literarios en la poesía, por un lado el del mito de Narciso en la lírica medieval y renacentista y por otro el de las "lamentaciones" de amor desde Santillana hasta Hurtado de Mendoza, y el dedicado a los géneros líricos del Renacimiento. En ambos casos, de manera apretada señala originalidades (como la que emplea el trovador lemosín Bernard de Ventadorn que como un Narciso sin narcisismo se enamora de las pupilas en las que ve reflejada su imagen) y puntos de partida de tradiciones en Fernán Pérez de Guzmán. También es importante por la riqueza de comentarios el trabajo dedicado a la poesía octosilábica de Fernando de Herrera, aspecto que no ha obtenido mucha atención de la crítica y que, sin embargo, conforma un pequeño cancionero correspondiente a un período decisivo en la vida del "divino" sevillano que se muestra en esta poesía adusta y conceptista como un destacado continuador de los "dezires" líricos de Juan de Mena.

Completa esta serie de trabajos sobre la antigua poesía española una brillante revisión de la trayectoria de los estudios sobre la canción popular a partir de la conferencia sobre "La primitiva poesía lírica española" con la que Menéndez Pidal inauguraba el curso del Ateneo madrileño en 1919, pasando

por los trabajos de Pedrell(1919-1922), el ambiente propicio al folclorismo auténtico de la Institución Libre de Enseñanza, el Instituto Escuela y la Residencia de Estudiantes y las investigaciones de Torner y Bal y Gay en el Centro de Estudios Históricos y el interés de García Lorca, Dámaso Alonso o Alberti por este tipo de poesía hasta los amplios estudios modernos de Blecua o José María Alín, para llegar a una sensible e inteligente valoración del *Corpus de la antigua lírica popular hispánica (siglos xv a xvii)* de Margit Frenk.

Por otra parte, en un artículo que muestra la profundidad de un lector cargado de experiencia humana y sabiduría, Lapesa reflexiona sobre *La Celestina* como una visión amplísima de la humanidad y su destino y después de recordar la presencia de Manrique en Rojas y en el vivir problemático de Calisto, Melibea, Celestina, Pármeno y Sempronio encuentra la "radical soledad del hombre ante el absurdo universal".

El comentario al capítulo V de la parte II del *Quijote*, aquel definido como "Discreta y graciosa plática" es un modelo de comentario de texto, por lo bien construido y la inteligencia de su lectura, que muestra que se trata de uno de los mejores ejemplos del uso del lenguaje coloquial en la literatura española en la que se encuentran brillantemente revisados el uso de tópicos como la alabanza de aldea y menosprecio de corte o la andante caballería. Otro buen ejemplo de la maestría en el comentario de textos de Rafael Lapesa es el trabajo dedicado a la *Elegía a las Musas* de Leandro Fernández de Moratín.

Dos amplios trabajos sobre Juan Ramón Jiménez y Jorge Guillén demuestran la gran capacidad analítica, solidez y sensibilidad de don Rafael Lapesa para el estudio de la poesía de cualquier época.

Completan el volumen dos artículos, uno sobre Américo Castro, semblanza complementaria de la publicada en 1977 —a quien considera como su maestro al lado de Menéndez Pidal—, lleno de noticias de primera mano; y un rescate de la figura de Gregorio Marañón como historiador y ensayista, dejado de lado por las historias literarias tan remisas a incluir historiadores del siglo xix o xx, pero que sí los toman en cuenta cuando tratan de otras épocas.

Es indudable la gran capacidad de síntesis del maestro de la *Historia de la lengua española*, su dominio bibliográfico, su sen-

sibilidad y su agudeza de lector. Constatar estas virtudes en este volumen que recoge sus trabajos de los últimos diez años es, además, un placer por la riqueza de información y sencillez.

AURELIO GONZÁLEZ

El Colegio de México.

YOLANDA FABIOLA ORQUERA, *Los castillos decrepitos, o la "Historia Verdadera" de Bernal Díaz del Castillo. (Una indagación de las relaciones entre cultura popular y cultura letrada.)*. Argentina, Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, 1996; 270 pp.

¿Puede hacerse una nueva lectura de un clásico de la literatura histórica y de la historia literaria como es Bernal Díaz del Castillo? ¿Acaso puede un escritor moderno revelarnos algún rincón oculto de la *Historia verdadera*, algún sentimiento que haya escapado a la crítica universal de esta obra interpretada y reinterpretada por docenas de estudiosos de todo el mundo?

Creo que una lectura del libro de Yolanda Fabiola Orquera puede respondernos a estas dos preguntas y mostrarnos que es posible una nueva lectura; que el clásico del siglo xvi tiene aún matices ocultos que hay que buscar y que nuestra generación y las que siguen siempre encontrarán en sus páginas algo nuevo que nos atraiga y nos ilustre.

La nueva lectura de Yolanda Fabiola Orquera es ejemplo de cómo un texto clásico, narrado en primera persona y organizado conforme a una secuencia histórica, cronológica y precisa, puede ser objeto de un análisis atrayente desde los nuevos dictados estructuralistas y posmodernistas de nuestro siglo. Aunque bien es verdad que la obra se presta para ello, ya que Bernal Díaz, que no era ni historiador ni literato profesional, tejió un relato propio, de grandes hechos históricos pero también de acciones simplemente humanas, íntimas.

A primera vista, el título podría ser interpretado como una típica frase posmodernista, una frase que nos hace pensar en